

NADA

Ya no hay ruidos,
ni formas, ni ecos,
ni música, ni insomnio.
Sólo hay nada
y me desperezo
en el descanso cansado.
Soy o estoy a salvo
en tu burbuja
sanguínea y transparente,
la burbuja tranquila de tu vientre,
impregnada de aromas
e imágenes
dulcemente inexistentes.
¿Me parirás un día?
¿Darás a luz mi pesimismo
y mi congoja?
Sí.
Y andaré por el mundo
con la pesada cruz
del olvido.
Pero falta mucho,
o poco, o no importa.
Por ahora me quedo
en ti,
rodeada de ti,
por todas partes tú,
respirándote, libándote, viviéndote,
porque ahora
no soy nada
y no hay absolutamente nada,
nada más que tú.